

**Una Conquista Repetida:
El Territorio Mapuche y el Poder Colonial en el Siglo XXI**

Jimena Marquez-Marquez

Dickinson College

LALC 204: Argentina en Contexto Latinoamericano

Profesora Eliana Torres

5 de diciembre de 2025

Desde una perspectiva histórica, la Conquista Española (XVI-XIX) y la Conquista del Desierto (XIX) fueron dos de los genocidios más violentos y significativos contra los pueblos indígenas, manifestados en intentos de desplazamiento que persisten en la actualidad en Argentina. En particular, uno de los grupos más conocidos y dominantes en el Cono Sur, que ha habitado la Patagonia y ha resistido estas severas presiones de la colonización, incluso antes del establecimiento de Argentina (1816) y Chile (1818) como naciones, fueron los mapuches, también conocidos como “gente de la tierra”. Sin embargo, conviene destacar que esta población indígena ha enfrentado diversas disputas socioeconómicas y políticas continuas, derivadas de las injusticias históricas (violencia, autonomía, muerte, explotación, pérdida territorial, etc.) no abordadas que sufrieron en ambos países. Aunque los mapuches siguen luchando por el reconocimiento de sus derechos territoriales, esta comunidad aún enfrenta conflictos, particularmente con la propiedad capitalista argentina que perpetúa una forma de colonialismo en relación con la preservación de la flora y fauna nativa, la presencia no autorizada de individuos en tierras indígenas y sus valores culturales.

Devastación del Medio Ambiente

La relación de los mapuches con su territorio es un concepto que choca con el proceso capitalista, en particular con las diversas inversiones en el turismo, el uso extractivo de recursos naturales y las empresas inmobiliarias y corporativos. Según Mansilla Quiñones y Melin Pehuen (2019), para esta población, la idea de fronteras estatales en sus tierras ancestrales va en contra de su cosmovisión de Xawümen (p. 41). Los mapuches sostienen que todos comparten una cultura, una historia y una ecología únicas, conectadas con el medio ambiente y la fuerza espiritual de la naturaleza, sin división de territorios (Mansilla Quiñones y Melin Pehuen, 2019, p. 41). A pesar de este enfoque, los intentos de despojar a este pueblo de sus tierras durante la Conquista Española y la Conquista del Desierto crearon una desconexión con su territorio natural, acción que se ha manifestado en la sociedad contemporánea. Un ejemplo más reciente ocurrió tras la extracción de hidrocarburos, específicamente gas y petróleo, a principios del siglo XXI en Vaca Muerta. Como resultado de esto, la vida de los mapuches se afectó drásticamente debido a los nocivos impactos ambientales que produjo.

Hadad, Palmisano y Wahren (2021) afirman que, en 2012, tras enfrentar una escasez por el aumento de los precios del petróleo y el gas, la provincia de Neuquén comenzó a extraer hidrocarburos en varias zonas de su cuenca al adquirir el 51% de las acciones de la petrolera estatal argentina (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) (p. 70). Desde una mirada capitalista, esta apropiación de los recursos naturales de los mapuches fue fundamental para el continuo desarrollo del país. En lugar de implementar este plan de forma convencional, adaptado al terreno, usaron una técnica distinta: la fracturación hidráulica para extraer el petróleo y el gas en Vaca Muerta. Al principio, esta operación no generó cambios económicos beneficiosos para Argentina. En 2011, el petróleo y el gas fueron uno de los sectores esenciales para Neuquén, representando 40,16% del producto interno bruto (PIB); sin embargo, aun así, el PIB disminuyó por dos años consecutivos hasta el 36,48% en 2013, terminando en 38% en 2016" (Hadad et al., 2021, p. 70). Esta estadística muestra como este intento de avanzar el país no rindió los resultados esperados, especialmente porque terminó perjudicando a los mapuches. La población enfrentó la contaminación del aire y el agua, así como problemas respiratorios y, aunque con menor frecuencia, la muerte. Había dos casos en 2013: el fallecimiento del cacique de Gelay Ko a los 30 años por "hipertensión pulmonar provocada por la contaminación de la actividad petrolera en el territorio" y "la alta concentración de metales... donde un miembro... contaminado tenía 16 metales en su cuerpo" (Hadad et al., 2021, p. 75). Estos efectos solo fueron el inicio. En 2017, después del auge de este proceso, de las "64 comunidades mapuche en Neuquén, 32 se encuentran en Vaca Muerta y 18 están directamente afectadas por la exploración de hidrocarburos" (Hadad et al., 2021, p. 75). Este ejemplo ilustra cómo el capitalismo provincial opera únicamente con la necesidad económica, ignorando los impactos dañinos en las que habitan la zona, especialmente ahora que Vaca Muerta se ha convertido en un lugar contribuyente significativo a la economía argentina. A medida que la provincia de Neuquén utiliza el entorno natural del territorio mapuche, generando consecuencias ecológicas negativas, la población pierde el ambiente original heredado de sus ancestros. El pueblo mapuche de ninguna forma explota su tierra para beneficio propio. Al contrario, aprovechan y se adaptan a los recursos que les ofrece. En el caso de Vaca Muerta, los efectos destructivos los han obligado a elegir entre permanecer en

un entorno tóxico o abandonar el mundo natural que siempre han mirado como el centro de su existencia, una observación que resulta igualmente pertinente en otras regiones del territorio argentino como en San Carlos de Bariloche, San Martín de Los Andes, etc.

Marginación de Presencia

Cabe destacar que los mapuches, a pesar de su legado ancestral, no solo sufren efectos ambientales adversos, sino que también enfrentan una gran tendencia de negación de su presencia debido al favorecimiento a las empresas capitalistas. El censo nacional, en 2012, la población indígena constituía el 2,4% de los casi 40 millones de argentinos, con el grupo más numeroso siendo los mapuches con el 21,5% de la comunidad indígena (Hadad et al., 2021, p. 74). Aunque Argentina cuenta con una clara presencia mapuche, el sistema económico a nivel territorial opta por mantener el poder que ostentan en sus regiones para continuar lucrando con la explotación de tierras indígenas. Medidas políticas, tanto en términos legales y económicos, han permitido que extranjeros acaudalados adquieran tierras para establecer compañías privadas. Miniconi y Guyot (2010) sostienen que este fue el caso en 1996 con Ted Turner, un multimillonario estadounidense y creador de CNN, una reconocida empresa de medios de comunicación, quien obtuvo decenas de hectáreas de Villa Traful, y continuó comprando para sus propios fines (p. 147). Otra referencia histórica notable es la construcción del Hotel Llao Llao en San Carlos de Bariloche junto al lago Nahuel Huapi, un área natural considerada sagrada para el pueblo mapuche (Miniconi y Guyot, 2010, p. 147). Estos ejemplos de despojo territorial revelan cómo la influencia económica de autorizar a inversionistas extranjeros de gran fortuna a obtener tierras se basa en el deseo de acumular riqueza, fondos de los que carecen los mapuches, a pesar de tener un reclamo legítimo sobre la tierra. En esta situación, la comunidad mapuche se enfrenta a un marco económico sistemático que busca excluirlos del desarrollo que se persigue a nivel local, provincial o nacional, y esta circunstancia todavía persiste de diversas formas hasta la actualidad.

Aunque se observan iniciativas para recuperar tierras mapuches mediante políticas de cogestión colaborativa, esta cooperación en áreas asociadas con intereses y actividades económicas no es tan notoria. Valverde (2023) señala que esto es

especialmente notable cuando desde “mediados de 2009” los mapuches enfrentaron una expansión de los desalojos, la persecución y la represión (pp. 226, 228). Entre las polémicas, se destaca el año 2015 con Relmu Ñamku, quien tuvo que ir a juicio por presunto intento de homicidio tres años antes tras ser expulsado de Winkul Newen, así como el año 2017 con la muerte de Santiago Maldonado, quien desapareció tras un operativo policial en Pu Lof, Cushamen, Chubut, y el fallecimiento de Rafael Nahuel, quien murió tras recibir un disparo por la espalda durante un desalojo en Lafken Winkul (Hadad et al., 2021, pp. 74-75). Un factor determinante en estos problemas controvertidos son los medios de comunicación, ya que han estado “transmitiendo” una narrativa de “estigmatización en sectores del poder económico y político” para ocultar el valor y los intereses de estas tierras que Argentina intenta dominar (Valverde, 2023, p. 230). Además, más recientemente que nunca, ha aumentado la violación de las leyes que protegen los derechos de las comunidades mapuche. Un caso específico involucró a la comunidad Lof Paichil Antriao en Neuquén, que tiene fama de ser una provincia que no cumple “la ley escrita” (Valverde, 2023, p. 237). En 2015 recibieron reconocimiento nacional como una población indígena; sin embargo, aún enfrentaban un desarrollo extensivo en el que varias partes de su territorio ancestral fueron “[vendidas] a precios millonarios” generalmente a “personalidades famosas del ámbito empresarial, del espectáculo o deportivo” (Valverde, 2023, pp. 235-236). Este ejemplo demuestra que, aunque pueblos indígenas obtienen reconocimiento territorial a nivel nacional, no significa que se formalice a lo provincial o local, impulsando así aún más el proceso capitalista en Argentina, del cual es evidente, no se benefician. De hecho, las estructuras políticas y económicas en todos sus aspectos se oponen a las comunidades indígenas. Mientras que Argentina persiste el interés en seguir con las inversiones corporativas e inmobiliarias junto con empresas turísticas, los derechos indígenas del marco legal o nacional no se priorizan en la práctica, lo que demuestra claramente un proceso recurrente de colonización. En definitiva, este sistema ha desfavorecido la existencia mapuche, a la vez que perpetúa movimientos masivos de desterritorialización que siguen creciendo sin previo aviso ni advertencia a la población.

Negación de Cultura

Otra dimensión de esta mentalidad económica fija de Argentina es el modo en que las prácticas capitalistas implementadas desvalorizan las raíces culturales del pueblo mapuche. Existe una tendencia a rechazar el sistema de pensamiento, usos y costumbres de los mapuches, debido a que esta forma de pensar no se encaja con las formas hegemónicas del sistema mundial (Hadad et al., 2021, pp. 66-67). Esta falta de aceptación de los conocimientos mapuche afecta no solo sus ocupaciones cotidianas, sino que también su mundo vital, ya que las medidas económicas adoptadas a nivel nacional, provincial o local invaden sus espacios sin respetar la correlación que tienen con ellos. Aunque en estas comunidades se han encontrado mecanismos políticos de cogestión colaborativa a distintos niveles en el pasado hasta el siglo XXI, como en los parques nacionales de Neuquén y Río Negro, incorporando su perspectiva en relación con el turismo y actividades productivas, no se puede decir lo mismo en otros espacios. Juana Aigo y Ana Ladio (2024) plantean que esto es particularmente evidente en ambientes indígenas próximos al agua como las comunidades Raquithué y Lafkenche, donde hay una necesidad de conservación y sustentabilidad (p. 318). El pueblo mapuche y la naturaleza están interconectados, ya que ambos dependen mutuamente para su bienestar. La comunidad utiliza el agua para diversos usos como el consumo, la agricultura, la alimentación y la ganadería. Sin embargo, la explotación de recursos naturales (petróleo, hidroeléctrica, fracturación, etc.), junto con el avance turístico, corporativo e inmobiliario, han vulnerado su patrimonio cultural con su territorio.

Retomando la idea anterior, la capitalización de recursos naturales ha llevado al uso excesivo y la contaminación de las fuentes de agua, lo que puede causar muertes y problemas de salud, haciendo que el agua sea prácticamente inaccesible para sus prácticas cotidianas relacionadas con sus tierras (Aigo y Ladio, 2024, p. 320). En particular, el turismo, a través del desplazamiento y expulsiones, en ocasiones forzada, ha llevado a los mapuches a asumir trabajos no relacionados con su identidad ancestral. Un ejemplo de esto ocurrió entre 2019-2020 en la región de los lagos Correntoso, Nahuel Huapi, y Huechulafquen donde hubo manifestaciones de resistencia contra desarrollo turístico y los proyectos cooperativos ya que ponían en riesgo sus sectores laborales (Aigo y Ladio, 2024, p. 320). La mayoría de las actividades económicas mapuche se basan en los recursos naturales disponibles, que

dependen en su geografía, como la cría extensiva de ovejas y cabras y la recolección de plantas (Aigo y Ladio, 2024, p. 321). Ahora, con la expansión del turismo junto con las compañías inmobiliarias y corporaciones, sus empleos se han concentrado en “los sectores pauperizados y más empobrecidos” como “el servicio doméstico... y la construcción” así como en “diversas labores vinculadas a los servicios... (transporte, jardinería, servicios gastronómicos, etc.)” donde sus salarios son a veces relativamente bajos (Valverde, 2023, p. 214). Esta construcción de invisibilidad al negar el conocimiento mapuche se preserva en Argentina debido a su visión económica preeminente, tomando en consideración cada aspecto beneficioso del territorio. Como resultado, este prejuicio implica una pérdida de pensamiento y cultura de las tierras que los mapuches han logrado mantener de una manera sustentable (Aigo y Ladio, 2024, p. 322). Al no aceptar las prácticas que emplean en los sectores turístico, inmobiliario y corporativo, se ven obligados a renunciar a algunos elementos de su identidad étnica. Todo lo expuesto demuestra una nueva forma de colonialidad, ya que todo lo cultural, conectada a su territorio, continúa siendo reducido, oprimido y excluido en relación con la economía nacional argentina (Valverde, 2023, p. 225). Aunque varias de las comunidades mapuche han logrado la recuperación y protección de sus tierras, un paso adelante en su historia de marginación, es irrelevante si sus prácticas tradicionales no pueden conservarse, adaptarse o usarse antes de que el turismo y las actividades productivas tomarán posesión de ellas.

Cada de los aspectos de la vida mapuche, arraigados en sus territorios, están profundamente afectados por consecuencias radicales debido a la intensificación de los motivos capitalistas en Argentina en recientes años. Aunque esta dominación de forma violencia estructural se ha transmitido desde las dos conquistas que enfrentaron en su pasado histórico, no hay suficiente relevancia y visibilidad ante la pública de la problemática moderna hoy. Esta desatención no solo es provocada por la manera corrupta en que el sistema económico empleado por Argentina a diferentes niveles sigue realizando iniciativas para erradicar esta población, sino también el mito construido de la identidad indígena creído por algunos miembros de la sociedad. Ciertos sostienen que los mapuches vinieron de la costa y no tienen origen en Argentina. Como resultado, estos dos elementos de opresión establecen la creación del

privilegio del poder que se mantiene hoy sobre los mapuches. A pesar de que hay una permanencia de políticas de cogestión y leyes de protección para toda la población indígena, como se ha demostrado, existen numerosas inconsistencias, fallas y violaciones que perjudican severamente a la comunidad mapuche en sectores claves de sus territorios en términos ambientales, de presencia y de valores culturales. Es innegable de que ha habido esfuerzos de resistencia de los mapuches durante varios años que han permitido la recuperación de sus territorios, pero sin abordar las dinámicas sistémicas y hegemónicas actuales que enfrentan, sus tierras seguirán siendo nuevamente colonizadas, tierras de las cuales dependen para su supervivencia.

Referencias

- Aigo, J., & Ladio, A. (2024). The role of Mapuche communities as guardians of basin headwater in Northern Patagonia. *Inland Waters*, 14(3), 317-325.
<https://doi.org/10.1080/20442041.2024.2433880>.
- Hadad, M. G., Palmisano T., & Wahren J. (2021). Socio-territorial Disputes and Violence on Fracking Land in Vaca Muerta, Argentina (M. Olavarria, Trans.). *Latin American Perspectives*, 48(1), 63-83.
<https://doi.org/10.1177/0094582X20975009>.
- Mansilla Quiñones, P. A., & Melin Pehuen, M. (2019). A Struggle for Territory, a Struggle Against Borders. *NACLA Report on the Americas*, 51(1), 41-48.
<https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/10714839.2019.1593689>.
- Miniconi, R., & Guyot, S. (2010). Conflicts and cooperation in the mountainous Mapuche territory (Argentina). *Journal of Alpine Research | Revue de géographie alpine*, 98(1). 138-153. <https://doi.org/10.4000/rga.1151>.
- Valverde, S. (2023). El Pueblo Indígena Mapuche en Argentina, 1992-2022: Treinta años de revitalización de la identidad, movilizaciones e interpellación al Estado. *Investigación & Desarrollo*, 31(1), 199-250.
<https://doi.org/10.14482/indes.31.01.243.564>.